AÑO XXXIV — Nº 1681

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 4 DE 1965

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Don Germán Barbato

"Es la hora de decir que el Batllismo pierde a una de sus figuras más eminentes, a uno de los hombres que más lustre dieron en los últimos tiempos a la historia de nuestro Partido. Es la hora de decir que el Uruguay pierde a uno de sus hijos predilectos, que citarán las historias del futuro con el acento ejemplarizante de los hombres que modesta y silenciosamente se consagraron a la patria con ardor cívico insuperable. Pero, sobre todo, es la hora de decir que Montevideo pierde a uno de sus hijos más esclarecidos, que la Capital y el Departamento de su nombre pierden al que fue gobernante probo, emprendedor y animado por los más puros sentimientos".



El Victoria Plaza Hotel, ubicado en la Plaza Independencia, con sesenta y cinco metros de altura, es otro ejemplo del adelanto arquitectónico de Montevideo. Forma, con el Palacio Salvo y el edificio Ciudadela, la trilogía que da jerarquía a nuestra Plaza principal

MONTEVIDEO

ciudad moderna sin rascacielos

MONTEVIDEO, en estos últimos treinta años, experimentó la transformación asombrosa de su fisonomía.

Se puede admitir que el mayor impulso de su crecimiento se manifestó en el período 1940-1960 si tenemos en cuenta que, en los últimos cinco años, la construcción se mantuvo estacionaria.

Fue, en esos veinte años que la iniciativa privada inclinó sus preferencias hacia esa industria. La colocación de capitales se vio estimulada por las nuevas formas arquitectónicas, por las facilidades crediticias y por la ... con que se vendían las nuevas viviendas.

Montevideo acusó este impulso igual que otras ... des americanas y europeas que crecieron bajo influ... análogas, pero con resultados diferentes. Porque, al ... tiempo que se tendía a la concentración de núcleos ... res en masas edificadas con número reducido de ... aparecieron los grandes colosos de la arquitectura m... — estructuras notables con decenas de pisos — que se ... tran orgullosos a quienes se detienen a observar la a... y el ingenio con que fueron concebidos.

Ciudades como San Pablo y Río de Janeiro, po... las más cercanas a nosotros, o las grandes urbes amer... como Nueva York, Chicago, Filadelfia y la misma C... son ejemplos vivos de lo que es capaz de realizar el ... ritu creador de la humanidad en un constante af... superación.

VALOR Y USO DE LA TIERRA

Entre nosotros las necesidades edilicias y urban... alcanzan los índices que se manifiestan en las grande... dades modernas. En éstas se aprovecha la tierra al m... estimulando el desarrollo hacia arriba de sus grande... ficios.

Si bien no hemos escapado a esta influencia, la ... lución de Montevideo no tiene la importancia ni la u... cia de las grandes urbes.

Nuestra ciudad vivió ese impacto en forma mode... sin necesidad de recurrir, como norma, a los "rascaci... que dan jerarquía a las ciudades densamente poblad...

En las pocas veces que así se hizo no se alcanz... valores dominantes.

NUESTROS EDIFICIOS MAS NOTABLES

El Palacio Salvo, con sus cien metros de altura, ... el primero en "enseñorearse" de un lugar privilegiad... la Plaza Independencia, hasta hace poco tiempo el ... Centro de Montevideo y el exponente de los índices m... mos en el valor de la tierra.

Hoy, las cosas han cambiado con la transforma... acelerada de nuestros principales centros urbanos.

Con las nuevas formas estructurales fueron apare... do otros ejemplos del progreso capitalino. En la P... Independencia el Victoria Plaza Hotel y el edificio Ci... dela disputan al Palacio Salvo la primacía que eje... hasta ahora.

El Palacio Municipal, en 18 de Julio y Ejido, ... inconcluso en su torre y el Palacio de la Luz, sede d... Administración de las Usinas y Teléfonos del Estado, ... jemplos de edificios cuya magnitud es consecuencia ... sus necesidades funcionales.

El edificio "Panamericano" frente al Puerto del Bu... y el "Malecón" en Pocitos, justifican su ubicación en zo... de atracción turística, de creciente valorización.

Finalmente, el Hospital de Clínicas, uno de los e... cios de mayor volumen según el concepto de la arqui... tura hospitalaria que primaba en la época en que se p... yectó, resuelve necesidades de orden asistencial que, ... otros aspectos, esperan todavía la iniciativa del Estado.

LA FISONOMIA CAPITALINA

No obstante esta carencia de edificios monumenta... — benéfica, por otra parte, para una ciudad como la nu... tra — Montevideo ofrece características de gran urbe, ... la conformación geográfica cuyo suelo ondulado realza ... sucesión de edificios de altura moderada.

La avenida 18 de Julio, por ejemplo, donde la altu... permitida es de treinta y seis metros, presenta una se... de inmuebles que satisfacen, además de su condición ese... cialmente comercial, la demanda de viviendas en zon... céntricas de Montevideo.

La parte de Pocitos frentista a la Rambla, tipifica ... favor público por las nuevas expresiones de la Arquite... tura, aplicadas a las zonas residenciales.

LOS GRANDES EDIFICIOS CREAN PROBLEMAS

Frente a la inquietud de los particulares la autorida... municipal debe dictar normas generales para evitar qu... la construcción de edificios con gran capacidad locativa ... múltiples destinos, provoque serios problemas edilicios ... urbanos.

Las alturas excesivas, incontroladas, pueden transformar las vías de tránsito en verdaderos "corredores" caren... tes de sol que, en poco tiempo acusan déficit en las condiciones higiénicas aun cuando se cumplieran las exigencias restantes que las Ordenanzas imponen en materia de higiene ambiental.

Por otra parte, la concentración de población en zonas limitadas, incide desfavorablemente sobre la prestación de



El Hospital de Clínicas, en Avenida Italia y Centenario, con sesenta metros de alto, frente a un amplio espacio verde del Parque Batlle y Ordoñez, constituye uno de los más grandes edificios del mundo concebido de acuerdo con los conceptos de Arquitectura hospitalaria aceptados en la época en que fue proyectado

rvicios públicos, como el transporte colectivo de pasa- y, en forma especial, sobre el estacionamiento de ulos.

Es evidente que si el "uso máximo de la tierra" que- librado al arbitrio de los particulares y la elección de a su discreción, los edificios provocarían densidades blación que no armonizarían con las condiciones hi- as que debe satisfacer una ciudad como Montevideo apenas supera el millón de habitantes.

EDIFICIOS ELEVADOS EN ONCEPTO MODERNO

Teniendo en cuenta esas consideraciones, los arquitec- urbanistas del Concejo Departamental no admiten s que excedan el orden establecido para nuestras pales avenidas.

No obstante, estas mismas limitaciones que imponen ltura uniforme para todos los edificios, se pueden ar mediante concepciones nuevas que no lesionen los sitos urbanísticos ni provoquen los males que hemos do.

Los edificios elevados como agujas, torres o pantallas, llamadas por su espesor reducido con relación a su — como el "Panamericano" o el edificio "Ciuda- pueden ser aceptables cuando se les construye aisla- nte, con frente a plazas o amplios espacios verdes. on aconsejables, también, cuando se construyen for- un conjunto armónico, separados entre sí; apoyados pórticos que los aislan del suelo, para dejar que los os libres que los rodean formen una unidad destinada ines o estacionamiento.

Un ejemplo de esta solución lo encontramos en los s de apartamentos que construye el Concejo Depar- tal frente a la avenida Propios, inmediaciones del . El Proyecto del Arq. Jones Odriozola (*), para de Gobierno Nacional, es otro ejemplo de lo que se obtener, en nuestro medio, con edificios de esa natu-

Con soluciones de este tipo se logra "concentrar la edificada liberando, al mismo tiempo, el suelo sobre l se asientan.

NDO HACIA EL FUTURO

e abren así, nuevas posibilidades con el empleo, cada ás generalizado, de esos tipos de edificios.

n este sentido, todo lo que se pueda hacer para limi- discrecionalidad privada en cuanto al uso de la tie olvidar, desde luego, las condiciones humanas e hi- s de las viviendas, debe y puede ser bien recibida opinión pública.

in trabar la iniciativa privada que es factor de pro- se podrá estimular el afán creador de nuestros téc- constructores y hombres de empresa dispuestos a r talentos, esfuerzos y capitales hacia el bienestar en un permanente deseo de superación.

Ing. Ponciano S. TORRADO

pecial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)

(*) nuestra nota del 21 de marzo, al referirnos a este proyecto, presamos que el M.O.P. lo propició en el año 1957 cuando, realidad, tal gestión data de 1956.

El Palacio Salvo, de cien metros de altura, fue el primero de los rascacielos montevideanos. Sigue siendo el más alto de la capital. El progreso de la ciudad lo obliga a compartir su señorío y prestancia con otros edificios que enmarcan, en la Plaza Independencia, la estatua del Fundador de la Nacionalidad, General José Artigas, obra del escultor Zanetti



cio Ciudadela, en la Plaza Independencia, con se- cinco metros, presenta características de sobriedad trastan con las formas barrocas del Palacio Salvo disputa la supremacía en lo que fuera el gran Centro evideo. Adviértase hacia la izquierda la Puerta de dela, y hacia la derecha, una de las alas del Teatro Solís

s del C.D.M.)



El Panamericano, en su primera etapa de construcción, macizo edificado con cincuenta metros de altura, justifica su ubicación en una zona de valor turístico, que se desarrolla frente al Puerto del Buceo. La estructura apoyada sobre pórticos, da al conjunto sensación de "ligereza", pese a sus proporciones

CRONICAS ANDARIEGAS

EN LA ISLA DE LOS PIRATAS

Todo es remoto, todo lleva al pasado, más o men lejano, sean los piratas o el galán pasado de moda, aqu Rodolfo Valentino de "Sangre y Arena" que el cine loc el "Fallen Angel" (un "ángel caído" en las Islas Vírgenes ofrece en su habitual exhibición de películas mudas.

El fondo exótico de mar, cielo y montaña, es un teló casi inadvertido para ese comprar y vender que es la m excitante ocupación de St. Thomas. En todo momento, ha alguien que vende y alguien que compra. También nosotr hemos comprado, junto con el boleto de avión, una exp riencia fascinante, y el atisbo de un mundo enigmático, qu se nos ha mostrado sin revelársenos.

El helicóptero permite dominar la capital, St. Croi St. John, Culebra, Vieques. El funicular — le llaman "tra way" — puede llevar al tope de Flag Hill, para ver desd esa máxima altura de mil pies, el panorama estupendo d toda St. Thomas, St. John, Tortola, Vieques, Jost van Dyk St. Croix. Botes con fondo de cristal nos conducen al e pectáculo fantástico de los jardines de coral que abren su ramos de plantas submarinas en inútil abrazo a las agua profundas y transparentes, o el de los barcos hundidos qu son toda una novela de aventureros y tesoros. Las estrell de mar caminan flotando. Las algas danzan un "ballet irreal movidas por la onda. Y no se sabe hasta dónde e verdadero aquello que se mira, o alucinante fruto de l fantasía.

Lo sobrenatural merodea, se agazapa, echa a anda detrás del caminante; pasos sordos acompasan el ritmo d nuestros pasos; y cuando la noche se resuelve en un pu ñado de luces que asaetean la tierra y un puñado de con telaciones que ennoblecen el cielo, lo sobrenatural se expan de, crece, halla su mdio propio, se ensancha y agigant dominándolo todo. Hasta nuestra garrulería de turista s apaga al soplo caliginoso y extraño de ese algo avasallant e innegable que impone su presencia.

Entonces, del fondo del mar trepan a las orillas, bu can el aire nocturno, caminan sigilosos por la playa, fan tasmas de bucaneros, de esclavos, de jóvenes raptadas. Su sombras se cobijan bajo los árboles espesando el misteri de la hora tropical delirante de estrellas con la memori de un pavor pretérito. Vuelven todos en busca del viej botín que todavía aguarda enterrado en algún lugar inacce sible, bajo la piedra grande sobre la cual cae la luna, o e el cofre sepultado entre las aguas y rondado de peces.

A St. Thomas llega a olvidársele — a perdonársele — la fama turística de gran bazar, en cuanto nos vamos ade trando en el clima envolvente de su leyenda. Fraternizamo con los honrados piratas que allí un día tuvieron guarid hogar, trinchera, timba, "club" y cementerio propio. Hace mos causa común con la noche y el enigma. Nos acordamo casi sin rencor de los burritos blancos tan caros para nue



El mercado llamativo es una policromía que exhala olores penetrantes

SABEMOS con certeza que, por largo tiempo, hemos de seguir bajo el embrujo intimidante de St. Thomas. La peculiar atmósfera que la envuelve se cuela irremisiblemente en el espíritu. Un hálito de leyendas sube junto al vaho del trópico, con el embriagador relieve que lo fabuloso asume en sensibilidades aptas para alucinarse con espejismos del pasado.

Junto al mercado llamativo de frutos exóticos, verdadera policromía que exhala olores balsámicos, dulces, empalagosos, o picantes, penetrantes; junto a la vendedora callejera de collares de camándulas; junto a la tienda que vende tallas de madera isleñas, va anudándose la curiosidad que un mundo lleno de reservas nos despierta. No sabemos qué hay detrás de esas máscaras humanas que nos rodean; algo sin duda más ininteligible que un idioma distinto: un alma distinta.

Una larga permanencia quizás nos permitiría aventurarnos en ella y descubrirla. Quizás no. Pesa algo sombrío e indescifrable en el aire, una rozadura de misterio que sobresalta un poco. ¿La invisible gravitación de las codicias y los odios, la avidez del oro, la concupiscencia de poderío que la hizo presa de tantas pasiones desordenadas, todo eso que creeríase sepultado en el pasado, y que acaso vive y ronda vengativamente por la isla? ¡Cómo saberlo!

La recorremos una y otra vez en todo sentido. Ascendemos, de la bahía a la montaña. Cruzamos de nuevo por la calle principal, atravesamos la ciudad universitaria, pasamos frente a la Casa del Gobernador, y a la Legislatura, que se compone de once senadores. Vemos el viejo fuerte de ladrillos rojos. Nos detenemos frente a restos de molinos y trapiches. Nos atraen las ruinas del torreón de Barbanegra. Llegamos al pie del torreón de Barbazul, alrededor del cual se ha edificado un hotel de lujo, donde aprensivos comensales pueden descubrir inopinadamente que están comiendo, oh sobresalto, sobre tumbas, pues el pavimento del comedor lo forman gastadas lápidas que lucen RIP, cruces y fechas lejanas, en una irónica advertencia de la muerte que por cierto no quita el apetito a los vivos...

Charlotte Amalie, la capital, se retrepa en una montaña, y desde allí se arroja de bruces sobre las bahías que recortan las costas, oteando islas menores que la flanquean como si fuera un barco escoltado de delfines. Nada más sereno y sentimental que sus ensenadas y sus muelles, con veleros y lanchas pescadoras, con frutos apiñados en las orillas, con redes a medio secar que manos rudas remiendan, prolijas, con negros severos y parcos que ofrecen su trabajo como quien dispensa un favor.

Pero basta con alejarse apenas; basta con dejar atrás la ciudad, para que, aun a pleno día, el misterio avance a nuestro encuentro en los caminos serpenteantes de las faldas, en los recodos erizados de grandeza selvática, en la perspectiva de silenciosas lejanías que nos llegan desde el horizonte, saltando de una en una por las islas que nos circundan, hasta la nuestra, con una furiosa y mordiente soledad.



Charlotte Amalie, capital de St. Thomas, ofrece una pintoresca fisonomía, con sus casas escalonadas en la montaña



Los muelles y bahías de St. Thomas son escenario d

Alrededor del torreón del castillo de Barbazul, se ha edificado un lujoso hotel cuyo comedor tiene pavimento de lápidas antiguas

tra afición fotografica. Estamos dentro de la maravilla y no queremos salir de ella.

Y la magia es completa cuando en la alta noche ponemos en marcha la cajita de música recién comprada que deja oir —oh tan lejos de casa— la misma canción de Navidad que canta mi madre, y cuyo hallazgo en la isla inolvidable fue una de las más gozosas emociones del camino.

Dora Isella RUSSELL

St. Thomas, febrero 1965

(Especial para EL DIA)



a actividad, pues de ellos continuamente zarpan botes pesqueros y yates de paseo



Vendedoras nativas transportan sobre la cabeza productos para vender en el mercado

NUEVO APORTE AL CONOCIMIENTO DE ESPONDABURU

SE ha dicho con acierto que "un pueblo que respeta y alimenta sus mejores tradiciones puede proyectarse culturalmente sobre el plano universal".

En nuestro afán de mostrar lo nuestro, complementamos en esta nota nuestro aporte a una mayor valoración y difusión de la obra del pintor minuano Horacio Espondaburu. (Véase suplemento dominical de EL DIA Nº 1655).

Podrá discutirse su forma y acción temáticas, pero no podrá negarse el valor del testimonio para la reconstrucción histórica de su época (1855 - 1902), que nos ha legado en sus retratos, paisajes y escenas costumbristas.

Espondaburu es el pintor de los últimos gauchos, de los cuales fuera atento y sensible observador.

Cuando el alambrado comenzó a anteponerse en su libre deambular y se fue transformando la estancia cimarrona, el gaucho entró en el ocaso. Espondaburu pinta estos hombres, fijando su alma y su vestimenta con sus pinceles. Este de "El desafío", muestra vívido el orgullo de su estirpe.

Viste camisa blanca, chapona bordada, un pañuelo que ha pasado por debajo de la axila izquierda, culero de cuero, chiripá de merino, calzoncillo blanco bordado, al que le ha dado vuelta el ruedo para no enredarse en él, y bota de potro de punta enteriza. Su cabeza está cubierta por una vincha y un sombrero de ala levantada al frente. Más atrás, en el suelo, están las espuelas que se ha sacado "para no peliar con grillos", como dice Martín Fierro. En el brazo izquierdo lleva un poncho que le servirá para protegerse de las puñaladas del rival; en su mano derecha tiene una larga daga. El culero va sujeto de la cintura con "Las Tres Marías" o boleadoras.

En las versiones litografiadas que Alfredo Michon realizara de los cuadros de Espondaburu "El gaucho criollo" y "El Enlazador", que publicara "El Indiscreto" en 1884, asoma el gaucho crepuscular. Calza bota fuerte, de caña arrugada y bombacha, lo que revela el abandono del clásico chiripá por prenda más moderna, en época cercana al fin del siglo pasado. (En "El Enlazador", Espondaburu nos muestra la estancia de dos plantas, tipo fortaleza o atalaya, como se estilaba en aquellos tiempos de luchas y de acechos).

Todo el cuadro "El peoncito" revela quietud, serena presencia de la naturaleza. Junto a un dócil caballo criollo el peoncito cuidador de ovejas, acompañado de su perro fiel, descansa entre los pastos, sintiendo en sus mejillas su cosquilleo. En segundo plano se ve la majada. Al fondo un arroyo identificado por la ringla de sauces y álamos.

En "Paisaje" puede observarse que en una cañada bordeada de pajonales, abreva un caballo. Detrás se levantan dos ranchos techados de paja brava, formando parte de la vegetación, como elementos naturales, casi, de este escenario agreste, sin fondo de sierras, coronado por un cielo tranquilo e inmenso.

Valioso aporte iconográfico al vestuario del gaucho oriental, constituye esta tela de Espondaburu, intitulada "El Desafío" (Propiedad de la Sra. Luisa Salvo de García)



"El Gaucho Criollo". Versión litografiada por el dibujante Alfredo Michon, de un cuadro de Horacio Espondaburu (año 1884) Museo Histórico Nacional



"El Enlazador". Versión litografiada (año 1884)



"Paisaje". Oleo. Museo Municipal de Montevideo

Un nuevo aporte a la iconografía nacional es el desconocido óleo "Tropa de carretas", que al igual que "El desafío", ven la luz pública reproducidos por primera vez.

La paleta de Espondaburu cumple aquí, escrupulosamente, su misión testimonial. Las carretas gauchas con paredes de totora y techo de cuero de vaca, van conduciendo sus cargas por entre huellas profundas de las sierras minuanas.

Si los críticos pueden despreciar estas manifestaciones artísticas, el estudioso de las costumbres ya pasadas no puede compartir su punto de vista. No es abundante el material de que disponemos para reconstruir fielmente determinados episodios, por lo que consideramos deben estudiarse y analizarse con prolijo detenimiento las que afortunadamente se rescatan del olvido.

Ha llegado también a nuestro conocimiento la existencia de dos telas más de Horacio Espondaburu.

Una de ellas, expuesta el 8 de noviembre de 1892 en la Casa de Moneda, de la calle 25 de Mayo, en Montevideo, es descrita así por el cronista de "El Bien": "Es un paisaje de nuestra campaña; las orillas de un pueblo; una diligencia corre por el camino cuesta abajo, para entrar en él, haciendo interrumpir su trabajo a dos lavanderas arrodilladas en la margen del arroyito. Deteniéndonos en el conjunto tendremos que reconocer una verdad notable: el sentimiento natural y exacto del paisaje.

Aun algunos detalles del cuadro podríamos citar como buenos: el mayoral, el cuarteador, algunas cabezas de pasajeros que se ven por las ventanas de la diligencia y las dos mujeres lavanderas." (para una de las cuales sirvió de modelo la esposa del pintor, según la versión familiar).

Finalizando su juicio, el crítico montevideano decía: "Si Espondaburu se atreve a seguir la escuela moderna y da el vigor que falta a su pintura, creemos que no se tardaría en aplaudir como uno de nuestros buenos pintores y quizás como el que siente mejor nuestra naturaleza y nuestras costumbres".

Esta tela, de gran tamaño, estuvo en poder de la hija del pintor, Dª María Inés Espondaburu, hasta 1921. Actualmente se ignora su paradero.

En julio de 1894, el artista minuano expone en la vidriera del bazar Schmidt, situado frente a la plaza de la Constitución, un cuadro que representaba al caudillo riograndense Gumersindo Saraiva. Así lo detalla la prensa contemporánea: "Se halla éste a caballo, en un lindo flete tordillo, bien criollo, y viste el sencillo traje con que se ve en todos los retratos, pantalón bombacha, bota, blusa suelta, un pañuelito de golilla y sombrero gacho. No usa armas, y sólo en la mano derecha tiene un arreador de cabo de plata. El caballo pisa en un terreno donde parece haberse reñido una batalla, porque hay una rueda destrozada de cañón y otros despojos guerreros. La figura del caudillo es expresiva y revela un carácter sereno e impasible hasta en medio de la pelea".

La nota termina con estos conceptos: "Hay cuadros que revelan a un pintor, y este retrato ecuestre de Saraiva prueba de Espondaburu, con estímulo y protección, sabrá aprovechar sus estudios de la escuela española y principalmente del insigne Velázquez. El retrato de Saraiva ha de tener un destino señalado".

En la actualidad se ignora también el lugar donde se encuentra esta tela.

Y aquí dejamos, por hoy, la evocación del sincero mensaje finisecular, altamente sentido, que nos legara Horacio Espondaburu, en el que registra con sus pinceles vivencias nacionales que hoy tanto se desdeñan por la atracción foránea.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

"Tropa de carretas". Oleo. Propiedad del Sr. Manuel Acosta y Lara



*Arco de triunfo en Pompeya. Este monumento se nos presenta hoy despojado de su revestimiento marmóreo; próximo a él fue encontrada una escultura en bronce —estatua ecuestre— en la cual fue reconocido **Calígula**, ignorándose todo otro dato para su identificación*



Arco de Jano. Este arco cuadrifronte, ha conservado casi todo su revestimiento de mármol, pero no las esculturas y frisos de metal que decoraban sus nichos: falta también la pirámide que los coronaba que era similar a la que vemos encimando el arco de Vienne en el sur de Francia. A través del arco se ve el pórtico de la iglesia de San Jorge al Velabro que fue edificada adosada al arco de los Argentarios mencionado en el texto

El Arco

DESDE hace muchos siglos, milenio nuestra civilización occidental siente arco honorario o triunfal, como la demos tración mayor con que puede expresar su altos sentimientos de victoria, de grande de honor cívico; recién —podemos decir qu en nuestros días— la forma tradicional d él ha sido abandonada, sin que nuevas ex presiones —tal vez por falta de tradició o inspiración colectiva— hayan logrado l exaltación que produce, o producía, en ánimo de la colectividad, el arco triunfa

¿Quién, el primero, creó el arco hono rario o de triunfo?

Largas discusiones entre estudiosos po demos leer sobre el origen del mismo. Segu ramente su elaboración ha sido muy com pleja y en ella han de haber contribuid muchos factores.

Por vías de ejemplo señalamos algun de las tesis sostenidas entre los estudioso modernos:

—Derivaría el arco triunfal de las puer tas de las ciudades helenísticas; esta teori choca con la falta de ejemplos que la sos tenga ya que los que se conocen son d edad posterior al emperador Augusto o so de fecha muy poco segura.

—El arco sería la transformación de u tipo de monumento helenístico —basament paralelepípedo muy elevado para sostén d estatuas o trofeos— que ha de desarrollars sobre todo en Alejandría; el arco habrí nacido como el basamento prismático am pliado y en el cual se habría abierto e pasaje para aligerar el volumen; a abona esta hipótesis está el hecho de que ell se produce en el momento en el cual e arco (como recurso constructivo) entraba e uso corriente en la arquitectura romana Las pinturas murales alejandrinas hace suponer que aquella ciudad era rica en tale monumentos.

—Su origen tendría raíces religiosas; s ha llegado a suponer que los ejércitos victoriosos cumplían un rito de purificació pasando bajo los arcos; choca esta hipótesis con el hecho de que muy rara vez se encuentran ellos en el recorrido que hacían los ejércitos en el "triunfo" (desfile de las huestes victoriosas con gran pompa y llevando prisioneros y trofeos tomados al enemigo).

—Origen etrusco. Dentro de Italia encontramos lo que no puede escapar a la atención de cualquier estudioso y es la semejanza entre los arcos triunfales y la forma monumental de algunas puertas de ciudades etruscas. V. g.: Volterra, Santa María de Falleri, Perusa. Ejemplos así no puede dar el helenismo; el sólo ejemplo que tenemos es el arco que en Priene, ciudad del Asia Menor, une los pórticos del ágora es del siglo II a. C.

"Punto importante del problema es la distinción y la precedencia de los dos aspectos, conceptual y tipológico, de tales monumentos. Parece innegable, desde su origen, la función de pasaje, la cual sin embargo, en las fuentes escritas, va siempre unida —y de manera, parece no secundaria— a aquella de sostén para estatuas o trofeos. Se agrega después y tomando gradual relevancia, el interés arquitectónico que sólo en el siglo I d. C. llegará a la madurez de una fórmula y en la cual serán mantenidos los elementos escultóricos, a menudo importantes y amplios, con significado documental y conmemorativo" (Luigi Crema: **"L'Architettura Romana"**, Torino, 1959).

*

Los elementos esenciales de la fórmula que llega a ser clásica en la concepción de arco triunfal son: el pasaje delimitado po pilastras portantes, la bóveda que cubre ese pasaje y el block superior —generalmente en forma de ático— que sirve de base a las estatuas o trofeos. La cubierta con bóveda del pasaje es el elemento peculiar del monumento y el signo de su romanidad.

Triunfo

En nuestros modestos estudios hemos ...contrado un sólo arco honorario arqui...bado y es el que se encuentra en el ...o Boario de Roma y que se conoce con ...nombre de **Arco de los Argentarios** (de ...s cambistas). Fue erigido en honor del ...perador Septimio Severo y de su esposa ...lia Domna en torno al 200 de nuestra era.

Existen también los arcos cuadrifrontes, ...decir con cuatro frentes en vez de dos, ...es arcos se les encuentra en el cruce ...dos calles que se encuentran en ángulo ...cto; son más frecuentes en Africa y en ...parte oriental del Imperio.

Las inscripciones dedicatorias de los ...os, las fuentes filológicas y así como los ...mas de los elementos escultóricos que ...adornan contribuyen a definir el sig...cado religioso o político del mismo.

Las fuentes escritas los designan con ...mbres de **"arcus"**, **"fornix"** y alguna vez ...**nus"**. El profesor Crema que citáramos ... arriba, señala que podríase llamar ...**cus"** al monumento que alcanza la ple...d de la fórmula clásica y **"fornix"** al ... simple y primitivo.

Entre los primeros arcos que nos recuer... las fuentes escritas y que fueron erigi... en Roma, se cuentan tres mandados a ...nstruir por el cónsul L. Stertinio en el 196 a. C. a su vuelta de España; uno ...aba en la mitad del lado curvo del Circo ...ximo y dos en el foro Boario; los tres ...aban coronados con estatuas doradas.

...ocos años después, en el 190 a. C., fue ...ntado en el Capitolio por Escipión el ...icano, antes de su partida para Asia, ...arco que estaba coronado por siete esta...s doradas (T. Livio, XXXVII,3,7). Recién ...chos años después conocemos la erec... de otro arco, en el 121 a. C., mandado ...er por Fabio Máximo Alobrógico des... de sus victorias en las Galias y levan... al final de la Vía Sacra.

Ninguno de estos monumentos ha llega...hasta nosotros; sólo los conocemos por ...fuentes escritas, las cuales dan las ca...erísticas principales y las estatuas pues...sobre ellos; siempre son llamados con ...alabra **"fornix"**.

El arco de Augusto en Aosta (25 a. C.), ...la el comienzo de un rico florecimiento ...arcos honorarios por todo el imperio; ...de España hasta las fronteras de Siria, ... a lo largo y a lo ancho de él se levan...n arcos triunfales cada vez más ricos ...su decoración escultórica.

En el catálogo de arcos honorarios pre...ado por Máximo Pallottino para la Enci...edia de Arte Antiguo en 1958 se con...an 363 monumentos conocidos a través ...as fuentes escritas o de trabajos arqueo...cos; el ilustre profesor, para un mejor ...dio de los mismos, los ha agrupado por ...ones; damos los nombres de ellas por... nos dan, a vuelo de pájaro, una idea ... ancho mundo por donde encontramos ... tan característico monumento: Roma; ...a; Africa; España; Galia y Germania; ...es danubianos y balcánicos; Asia Menor ...hipre; Siria, Palestina y Arabia; Egipto ...irenaica.

Con la caída del Imperio Romano déja...sobre todo en Occidente, de levantar ...os triunfales; su recuerdo se refugia en ...basílicas cristianas donde el gran arco ... separa la nave central del crucero ...amado también arco triunfal— verá su ...ple estructura revestida de brillantes ...aicos y vibrantes afrescos recordando ...glorias de Cristo, de la Virgen o de los ...tires.

En los tiempos modernos, sobre todo ... el neo-clasicismo, vemos en las nacio... recientemente creadas, un gran reflo...r de estos monumentos que se levantan ...honra de los nuevos ejércitos y de las ...vas nacionalidades.

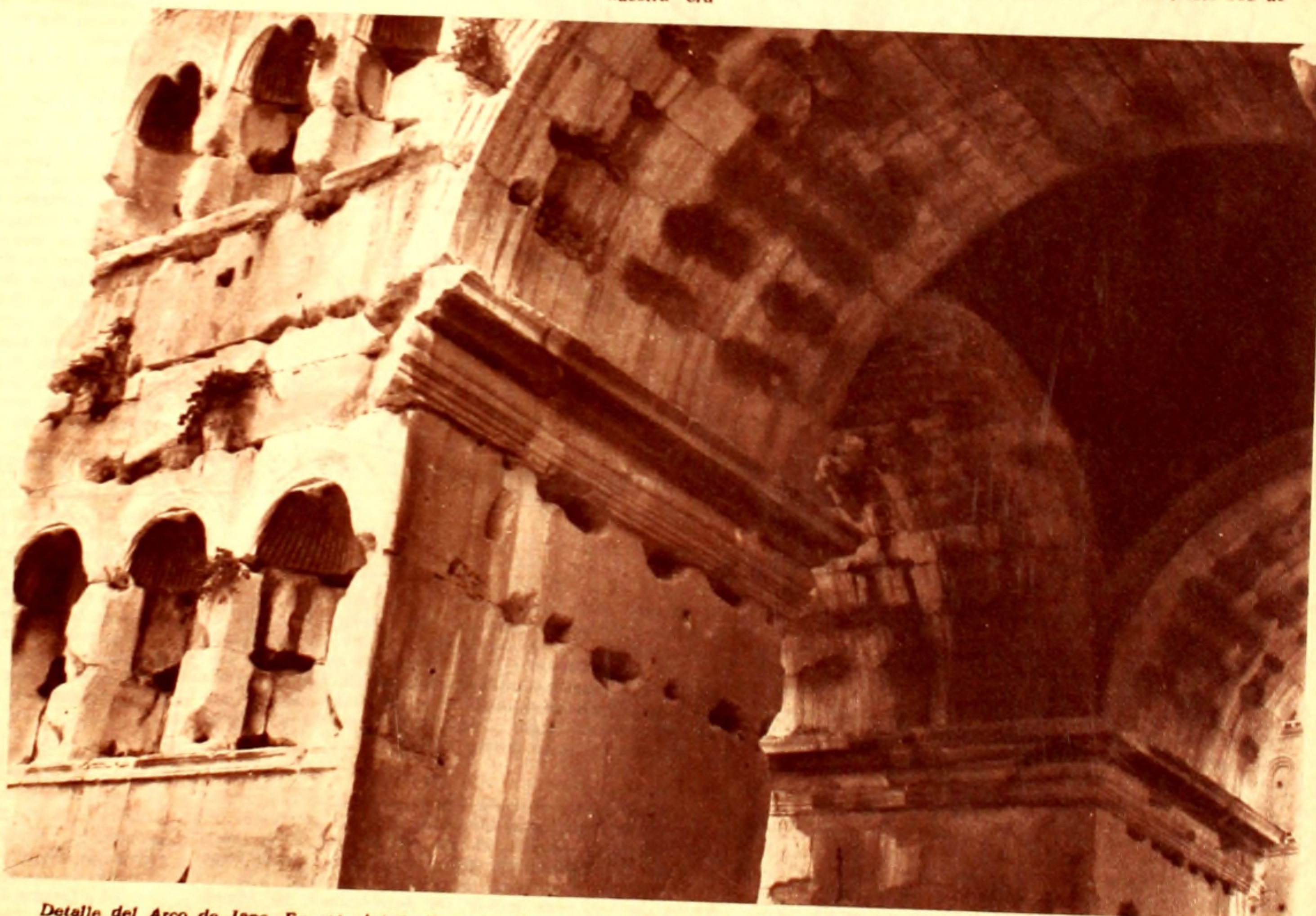
Luis BAUSERO

...pecial para EL DIA.

... del autor).



El arco de Septimio Severo en el Foro Romano. Por la gran inscripción grabada en el ático sabemos que fue levantado en honor de Septimio Severo y sus hijos Caracalla y Geta por la victoria obtenida sobre los árabes y los partos de la Mesopotamia en el año 203 de nuestra era

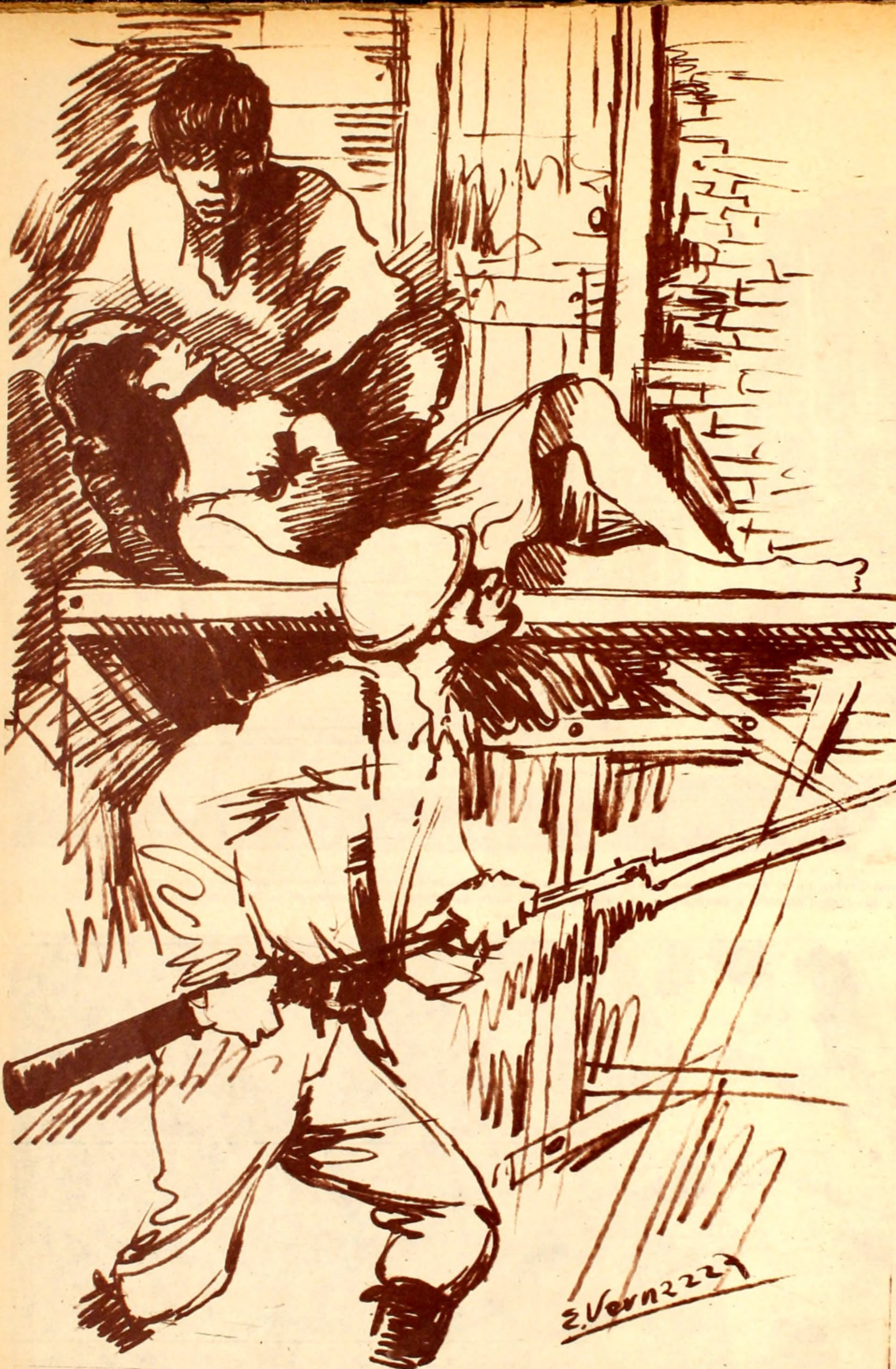


Detalle del Arco de Jano. En esta fotografía podemos ver tres de las bóvedas del monumento: en el centro para su techado se ha echado mano de la cúpula. Su datación no es segura, pero se sabe que fue construida en época de Constantino, siglo IV de nuestra era

MIRADOR

EL TEATRO EN EL ARRABAL

DIBUJO DE VERNAZZA



EL TEATRO EN EL ARRABAL

La barriada de Aubervilliers está dentro del límite escabroso que envuelve a las zonas industriales y a esa población que las grandes ciudades no alcanzan a absorber, o lanzan a la periferia, para que se defienda como pueda. Aubervilliers era, hace siglos, una aldea distante de París. Hoy, agregada al cuerpo de la metrópoli, mantiene sus propias autoridades. Sus calles son las mismas de París. Una boca del tren subterráneo absorbe y lanza a la gente de la barriada para que se confunda con la de los veinte o más municipios unidos que forman esta capital del mundo. Hace un par de noches fuimos a la inauguración del teatro de Aubervilliers. Por un error cualquiera nos desviamos de la arteria principal. Erramos, perdidos, por calles solitarias, contorneando fábricas, en un dédalo silencioso y extraño donde crecen en la noche y en una especie de desierto lunar esos vacíos del mundo industrial cargados de anuncios siniestros. Ahí crecen las amenazas, las amarguras, los descontentos... o las nuevas formas de vida. Los trabajos son más duros, las noches más profundas. Colocados en las encrucijadas, los que es sienten con alguna responsabilidad moral, inventan salidas, buscan la ventana. Hagamos un teatro —pensaron algunos. Lo hicieron. A verlo hemos venido.

El teatro del municipio de Aubervilliers tiene escenario giratorio, equipos eléctricos, butacas de cuero, que difícilmente se conocen en los buenos teatros de París. El vasto hall de paredes de vidrio es una sala de exposiciones y un bar. Para los efectos musicales, para los trucos de luz, para mover las decoraciones, se dispone de cuanto ofrecen las invenciones más recientes. Si este teatro de arrabal se inaugura en el centro de París, sería hoy la novedad del día. Los adalides, al proyectarlo, desplegaron esta bandera: descentralizar el teatro de París. Así lograron mover al municipio a que hiciera su mayor inversión de cultura.

Esto, que se está haciendo hoy en todo el mundo, es volver sobre las fórmulas más antiguas. Ha sido el teatro, desde Grecia, el vehículo que mejor se presta para que lleguen la poesía, la lección de la tragedia y el drama, el simple gusto de divertirse, a la entraña del pueblo. En España, sabían más de Lope y Calderón los analfabetos que aprendían en el teatro sus versos, que los mismos letrados. En Italia, en la Piazza Navona, corregían los pobres diablos que asistían a las representaciones de los clásicos, al cómico que alterara una palabra. En las misiones de los franciscanos y de los jesuítas, en la América del siglo XVI o del XVII, se llegaba más fácilmente a impresionar a los catecúmenos con autos sacramentales y comedias representados en los patios de los monasterios, que enseñándoles el catecismo. La invención es tan vieja como las máscaras, y sin embargo, parece completamente nueva...

Se estrenó el teatro con una obra de Max Frish —"Andorra"— que por primera vez se representa en Francia. Del revolucionario dramaturgo suizo, seguidor de Brecht, que empieza a ser famoso en el mundo, es lo primero que se presenta en París. Los críticos de "Le Monde" o de "Le Figaro" han tenido que ir al arrabal de Aubervilliers para explicar a sus lectores el contenido y alcance de este admirable alegato sobre la persecución a los judíos en el mundo. Al revés de lo que se hace en "El Vicario", los personajes de Frisch son simbólicos, y se presentan en un país imaginario: Andorra. El drama todo ocurre dentro de la intimidad casi aldeana de unos personajes: el maestro, el médico, el soldado, que sólo alcanzan a reflejar las reacciones elementales de unas pobres gentes presionadas por el temor que desde lejos hacen llegar los agentes del nazismo. La víctima es un muchacho que se cree que es judío, pero cuya eliminación puede ser útil al soldado que quiere abusar de su novia. Todas las cobardías de los de arriba, de los que no quieren perder sus prerrogativas, de quienes se prestan a las cobardes embestidas colectivas contra el hombre indefenso y solitario, toman cuerpo en este drama simbólico que en cierto modo es el drama de nuestra época.

El drama de Frisch va a hacer un largo camino para llegar al centro de París. Ya se ha representado en el Japón y en el Brasil, en Zurich y en Viena, y ahora llega a París entrando por un arrabal. Frisch mismo puede ser más conocido en México, donde pasó un año, que en Francia. A pasos lentos, va caminando. Si mañana aparece en las carteleras del resplandecieste centro de París, no hay que olvidar que esta lección de justicia entrará traída de los barrios trabajadores.

EL TEATRO DE COSTA DU RELS

En las carteleras de los teatros de París viene figurando el nombre de un latinoamericano: el boliviano Adolfo Costa du Rels. Es un nombre que está presente más en la consideración de los franceses que en la de los nuestros. Sus últimas obras ni siquiera se han publicado en español. Hombre formado en París, es para Bolivia un poco lo que han sido para el Uruguay, Supervielle, Lautréamont o Laforge. El fascinante libro de "Las Tierras Hechizadas", que anunció en el mundo de las letras a Costa du Rels, originalmente lo escribió en francés, y luego, él lo "tradujo" al castellano.

Conozco a Costa du Rels desde hace muchos años. Cuando él era embajador de Bolivia en Buenos Aires. El perfecto embajador afortunado. En el alto mundo social, Costa du Rels era mimado, y conquistaba. En la intimidad, hablaba en francés. Entonces, él mismo nos refirió un día su encuentro con Anatole France, que tiene el valor de un apólogo magistral. Cuando Costa du Rels publicó "Tierras Hechizadas", obtuvo un éxito inmediato en París. De repente, el autor novel entró en contacto

DRAMA



SUBITAMENTE los perros que rodeaban el fogon galponero pasaron el portón. Afuera estalló un estri-ente alboroto. Asomó al campo el capataz — que mateaba a rueda de peones —. Lejos, de una sombra inmóvil, saó un grito:

—¡Ave María...!

Era junio y llovia.

Poco después un hombre, de pie ante el capataz, dijo:

—Voy de paso, don, y mojao. ¿Podería hacer noche quí?

Se arrimó al grupo el patrón, alarmado por el tumulto l los perros.

—¿Qué sucede?

—Este hombre pide posada.

El patrón observó largamente al recien llegado.

—¿Así es que pide posada?

—Sí señor.

—Y trabajo, ¿por qué no pide?

—Ese es un asunto viejo...

—¿Cómo? ¿Qué asunto?

—Vea, señor, la historia es larga.

—¿No será un compuesto largo?

—Se la viá decir, cortando palabras. Yo naci pal centro, en una estancia grandota. Mi tata trabajaba allí de pión. Dentró mozo ganando cinco pesos y murió viejo ganando siete. La estancia era grandota, como le dije, el trabajo mucho, el dueño rico... Me acuerdo de un invierno fierazo. Al patrón le sabía dao por criar un casal de chanchos, y criarlo muy superiormente, reservándolos pa una fiesta. La leche que se ordeñaba no dio pa los guri-sitos... pero pa los chanchos dió. Mama en ocasiones le decía a tata: —¿Por qué no cambiás de pago? Aquí hay miseria de sobra... Y mi tata siempre contestaba: —En algún invierno yo he de ser golondrina... ¡Pobre tata, no llegó a golondrina nunca! Yo vide tantas de esas que una madrugada, con diez y ocho años, subí a un moro y me perdí de vista. Y comencé a cortar campo, despuntando arroyos y culebriando entre las sierras, haciendo cama en el monte con los calores, o arrimándome a algún rancho, cuando no tapera, con los fríos. Y esta música va pa más de cuarenta pues he de andar ya por los sesenta...

Calló el hombre, se alzó su pecho al tomar un hondo resuello. Se hizo un silencio casi angustioso. Los ojos del amo fueron de la cabeza del hombre hasta sus pies, con mirar inquisitivo. Después una sonrisa irónica se esbozó en su boca.

—¿Así es que respaldado en esa historia larga usted no ha hecho más que despuntar arroyos y culebrear entre las sierras?

—Asina es senor.

—¿No ha trabajado nunca?

—¿Le parece que no es trabajo el mío?

—Yo le llamo vagabundeo.

El hombre meditó un instante. Luego respondió gravemente:

—Vea señor: a lo largo de ese vagamundeo aprendí a domar, a trenzar, a alambrar, y hasta un año aré y sembré una chacra. Y créame que hice bien las cosas; pero siempre jui mal pagao. Entonces me acordaba de tata, de mama, y de mis hermanitos... y seguía el camino...

Se hizo una pausa en el extraño diálogo. En el ambiente aquel, casi esfumados en el humo hombres y perros, crepitando a veces la leña al quemarse y sonando la lluvia, pesó la sombría presencia de la noche. Hubo como una ansia de profunda intensidad dramática en todos los que en el galpón estaban.

El estanciero sintió en lo íntimo que una rara verdad gravitaba sobre las palabras de aquel singular caminante, sentía el trágico amargor de una vida... Pero pudo más su egoísmo y su clase y posición como señor de hacienda. Por sobre la humildad de aquel ser que frente a él tenía reconoció la cruda realidad que lo amparaba. Se colocó sobre ella, imperativamente. Habló:

—Mire: lo que he comprendido en todo esto es que usted le dispara al trabajo. Ha resuelto su triste destino viviendo de arriba.

El otro respondió, airado:

—¡Eso no es verdá!

—¡Si no fuera porque está lloviendo ahora mismo lo ponía patas afuera!

La voz del hombre vibró:

—¡Yo mesmo me pongo ajuera! ¡La pulpa que le iba a comer tíresela a los perros, haga como aquel miserable que le dio a los chanchos la leche que era pa los guricitos!

Y desapareció en la negrura.

Pasó un espacio de tiempo, largo. En la quincha del galpón la tempestad resonaba.

El estanciero alzó la cabeza, que se había humillado un poco, diciendo:

—¡Llamen a ese hombre, délen comida y cama!

Los gritos no tuvieron respuesta.

Al otro día, un peón volviendo de la recorrida comunicó al amo que sobre el paso del desbordado arroyo que cruzaba la estancia el hombre estaba muerto. Desde esa hora empezó a penar una conciencia.

José ***MONEGAL***

(Especial para EL DIA)

DIBUJO DEL AUTOR

---

los de la Academia Francesa, que le honraron. Por puerta, buscó el acercamiento al ídolo de la época atole France. El viejo, irónico y cordial, le acogió no un abuelo, más sabio por lo viejo que por lo leído. dijo: "Joven: lo felicito porque usted ha logrado en as lo que muchos tardan tiempo en alcanzar, y al mis tiempo lo compadezco. Usted es español y esa es su gua. No conozco un solo caso de quien haya podido r adelante con dos idiomas. Yo todavía tengo que estu- todas las mañanas mi francés, y aunque estoy a dos os de Inglaterra ignoro la lengua de esos caballeros". Costa ha sido un mimado de la suerte, pero el mimo, larga, le ha colocado entre dos recelos. Bolivia piensa París se lo robó, y París no le perdona el que no se haya entregado plenamente. Ahora que se representa ltimo drama de Costa du Rels, brillan por su ausencia latinoamericanos en la platea, y los franceses tampoco den en tropel: les parece que Costa du Rels los desdeña que pasan cinco, siete años, sin que el hombre produzca . Y en teatro, si el autor no trae algo nuevo cada lo olvidan.

"El Quinto Caballero", que es la obra que hoy se representa, por su vivacidad, por su finura, por la originalidad del tema, no tiene nada que envidiar a lo mejor de lo que hoy se ve en la escena de París. Sólo que el problema que, escarbando un poco, puede resultar casi autobiográfico, produce, el diablo sabrá por qué, un cierto alejamiento. El gran personaje es un personaje ausente, que quizás esté presente, quizás sí, quizás no. Ese personaje es el hijo mimado de una mujer que lo adoraba. Muere en la guerra, y la madre se niega a aceptar que haya muerto. El otro hijo se casa, pero la madre piensa que esa felicidad le correspondería al muerto. Que esa nuera no debería ser la esposa del vivo, sino la del muerto. Si alguien toca el piano o se ríe en la casa, la madre se indigna. No estando ahí "su hijo", no puede haber música. La casa se convierte en un infierno de hielo por la presencia del ausente. Una vez, un vagabundo llega a solicitar el puesto de jardinero. Se le admite, y la madre sigue a éste —que aparece ante los ojos de los demás como un intruso insoportable— con unos afectos, unas predilecciones, extraños. ¿Está viendo en él al hijo perdido? ¿No tiene ella que acogerlo como a un hijo pródigo? ¿La misma nuera, no sentirá hacia el jardinero una atracción que confirma las sospechas de la madre? ¿Esa arrogancia que va adquiriendo el recién venido, no nace de que en la raíz de su ser están los derechos que tendría para enseñorearse de todo? ¿No le está royendo el alma el ver en su posible hermano el hombre que conquistó a una mujer que debiera ser la suya?

Todo se mueve dentro de un campo abierto a las suposiciones, en que la intriga crece y la duda aumenta. El nombre mismo de la obra, que se enlaza con aquello del quinto caballero del Apocalipsis, alimenta la intriga. Pero, llevado a sus extremos el problema de los hombres que se ausentan —un problema que Costa du Rels conoce— el drama es más cercano a nosotros de lo que podría suponerse. Sólo la distancia a que el autor coloca su apólogo logra velar la sustancia de la enseñanza, guardar la almendra.

Germán ARCINIEGAS

(París. — Exclusivo para EL DIA).

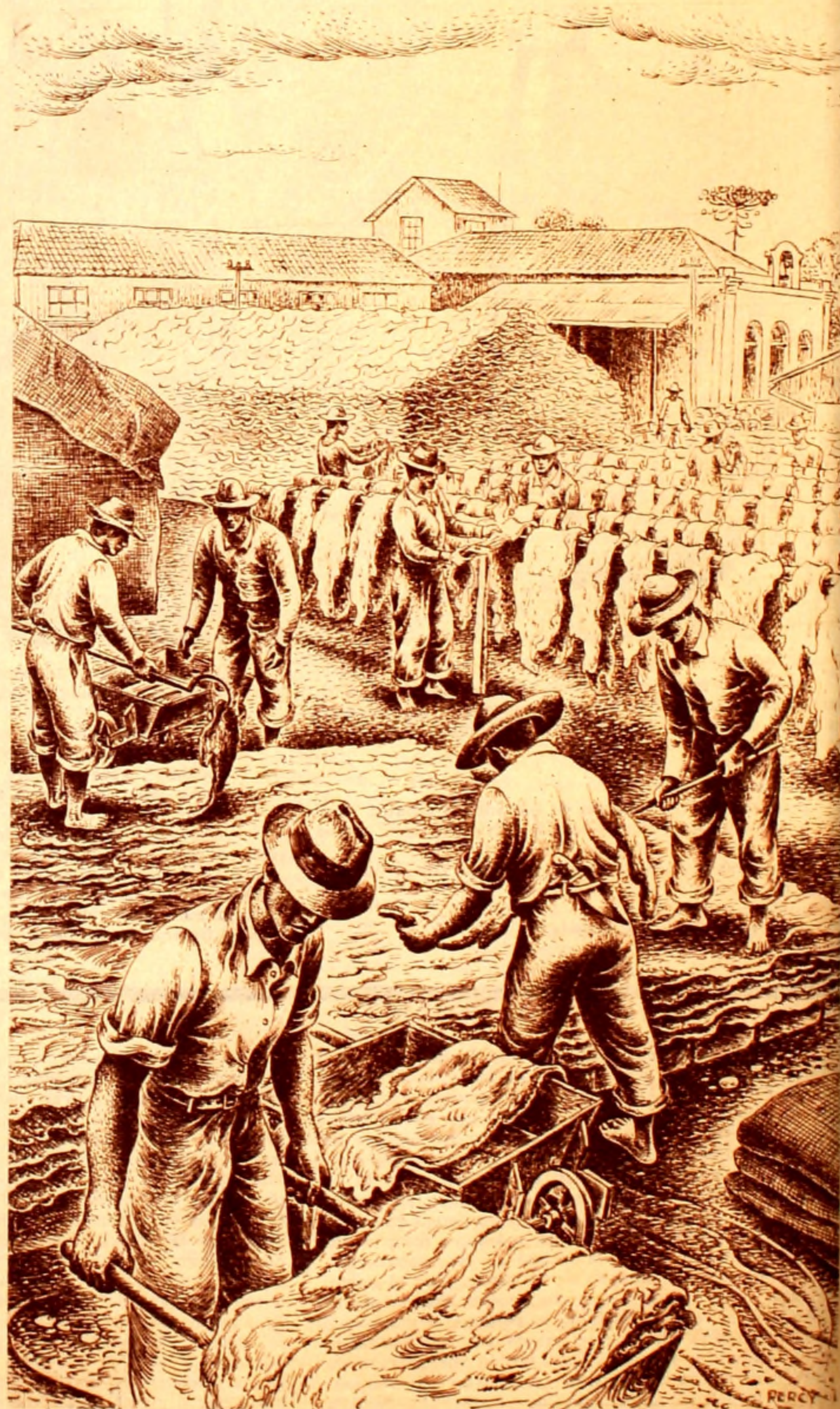
TIERRA Y PUEBLO DE RIO GRANDE DEL SUR

ALGUIEN dijo una vez que el Uruguay era como un pedazo del Brasil que se adentrara en la Argentina. Con todas las reservas del caso, creemos que —teniendo en cuenta las diferencias entre un uruguayo y un carioca o entre un uruguayo y un cordobés— más explícito hubiera sido decir que, geográficamente, el Uruguay es como un pedazo del Estado de Río Grande del Sur que se adentrara en la Provincia de Buenos Aires.

Un bello libro publicado ha poco en Porto Alegre por la Editora Globo y titulado "Río Grande do Sul. Terra e Povo" viene a subrayar la gran afinidad geográfica y cultural entre el más sureño de los Estados del Brasil y nuestro país.

Con excelente criterio, el libro ha sido realizado en equipo, figurando entre sus colaboradores varios de los más autorizados y prestigiosos escritores "gaúchos". Así, Lourenco Mario Prunes se refiere a "la humanización del paisaje natural de Río Grande"; Guilhermino César, a las raíces históricas de dicho Estado; Manoelito de Ornellas, a los orígenes remotos del gaucho; Moysés Vellinho a su formación histórica; Sergio Costa Franco, a la campaña riograndense; Paulo Xavier, a la estancia en Río Grande; Laudelino Medeiros, a las ciudades; Francisco Ríopardense de Macedo, a su arquitectura; el francés Jean Roche, a la colonización alemana en dicho Estado; Barbosa Lessa, a las danzas regionales; Enio de Freitas e Castro, a la música riograndense; Aurea Prado, a la formación del profesor primario; José Pereira Coelho de Souza, a la educación, etc. Una biobibliografía de dichos colaboradores va al final del libro, que tiene cerca de trescientas páginas.

Refiriéndose a la humanización del paisaje natural de Río Grande del Sur, Lourenco Mario Prunes, luego de una muy erudita incursión geológica, habla de las diversas tri
bus salvajes existentes en la época del descubrimiento: gua
ranies, minuanes, guenoas, arachanes, tapes, caáguas car
jós y charrúas. Es lástima que su mención sea tan rápid
pues entendemos que el tema daba, por lo menos, par
establecer las características generales de cada una de d
chas tribus. Y lo mismo pensamos en lo que atañe a l
flora y la fauna, elementos tan interesantes para dar per
sonalidad a una región, a un paisaje. De cualquier maner
su estudio es rico y viviente. Luego de referirse al retard



La charqueada

de la población de origen europeo en Río Grande, Prunes explica que esa lentitud corresponde a la demora con que se llegó a comprender que la riqueza vacuna de ese Estado significaba algo comparable — o superior — a las tan ansiadas minas de oro y piedras preciosas. Asimismo, explica que la propia geografía de la región — el litoral marino, sin bahías, huraño, contando sólo con el canal de Río Grande como vía de entrada; los espesos matorrales del norte y su escarpada orografía — aislaron en cierta manera la región. Entre los más importantes núcleos humanos llegados, evoca a los paulistas que descendieron, con el miraje de una tierra en que pastaban libremente millares y millares de rebaños. "Las estancias matizaban los lugares desbravados. Las tierras onduladas (no planicies, como dicen geógrafos conspicuos y repórteres apresurados) se poblaron de gentes y de ganado; los establecimientos pastoriles, con sedes generalmente modestas (casas bajas, de dos aguas, cuando no de media agua, piso de tierra, en contraste con las casas-grandes del Brasil azucarero y cafetero) y los galpones donde se abrigaban el personal y los animales, los ranchos rústicos de los agregados y de los puesteros; las mangueras y las cercas de piedra o de estacas naturales, iban señalando los trazos generales de la lenta estilización del paisaje". Luego se refiere Prunes a las tropas de vacunos y a la aparición de los alambrados, parcelando las propiedades y delineando los caminos. Después, medidas profilácticas para la conservación del ganado, iniciando la técnica y selección pecuarias. Y la aparición de bosques artificiales — o de simples manchas verdes — rompiendo la uniformidad del paisaje. Y en el ambiente familiar, la preponderancia del patriarcalismo, del acatamiento de todos los miembros de un hogar a las órdenes del jefe del clan. La llegada de los esclavos africanos incrementó el duro trabajo en las haciendas y en las charqueadas, así como la erección de numerosas casas y de algunas edificaciones realmente fastuosas, entre las que se cuentan diversas iglesias. Esa población de origen africano no fue en Río Grande tan amplia como en el centro y norte del país; aquí sólo representaba — entre negros y mulatos — alrededor del 12 % de la población. Sigue Mario Prunes evocando el pasado de su Estado (es nativo de Alegrete) con la llegada, mucho más tarde, de aluviones germánicos, que estimularon la agricultura, la industria y el comercio; y, medio siglo más tarde de inmigrantes italianos, duchos en el cultivo de la vid y del trigo. Y polacos y rusos, judíos y árabes, con lo cual cambió, no sólo la arquitectura de las diversas poblaciones "gaúchas" sino también el aspecto de sus huertas y jardines, su vida religiosa, social y económica. En suma, Río Grande do Sul tiene, bajo el aspecto tranquilo y algo uniforme de sus diversas ciudades y de sus numerosos pueblos, un latido universalista, una fraternización humana, un cosmopolitismo con mucho de refugio y de recomienzo. Entra también en este sector de la humanización natural del paisaje, el notable ensayo de Manoelito de Ornellas acerca de "los orígenes remotos del gaúcho" en que subraya, en la parte ibérica del gaucho (argentino, uruguayo o brasileño) lejanas raíces norafricanas; así como la minuciosa y certera "formación histórica del gaúcho riograndense", ensayo que firma Moysés Vellinho.

Refiriéndose a las ciudades de dicho Estado, Laudelino Medeiros traza un estudio de carácter histórico-técnico, rico en datos estadísticos, sumamente informativo, que nos hubiera gustado ver ampliado por una descripción un tanto

En el galpón



Vadeando el río

lírica de las ciudades y pueblos aquí mencionados, descripción que tan bellamente pueden realizar algunos de los muchos escritores gaúchos. A propósito: reviste vivo interés el relato que Guilhermino César realiza acerca de la vida literaria en Río Grande do Sul. La cual es bastante ignorada entre nosotros. Es cierto: las excelentes novelas de Erico Verissimo han logrado amplia difusión en el Plata, pero ¿qué se sabe, por ejemplo, de Iván Pedro de Martins, de Telmo Vergara, Dionelio Machado para referirnos sólo a tres narradores más? Y en lo que a poesía se refiere, muy poca es la difusión de un poeta tan alquitarado como Reynaldo Moura (asimismo excelente novelista), de Mario Quintana, de Athos Damasceno Ferreira y muchos más. La literatura de Río Grande do Sul ha recogido — como el más culto de los Estados brasileños — las inquietudes de todas las modalidades y escuelas literarias, asimilándolas a su manera típica, de donde ha surgido un panorama literario tan rico como jugoso.

Libros como este "Terra e Povo" son cada día más necesarios para que los americanos vayamos conociendo mejor nuestra América. Hace falta, por lo menos, un tomo como éste, no ya para cada país, sino para cada región interesante del Continente. Son obras que describen una zona, una cultura, un país, con el mismo afecto, el mismo detenimiento, con que se describe un rostro amado.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

(Ilustraciones de Percy Lau)



Don Alcides de María trajeado a la usanza gaucha

ALCIDES DE MARIA

PRECURSOR DEL MODERNO FOLKLORISMO

A MEDIADOS del año 10 —hace ya más de medio siglo— hacía yo mis primeros escarceos literarios. Alentado por el inolvidable poeta y periodista Wáshington Bermúdez, recuerdo que llevé una versada a la revista "El Fogón" que se editaba en Montevideo, pero que tenía gran difusión rioplatense, y en la cual colaboraban poetas y escritores de ambas orillas.

La fundó Don Alcides de María, popularmente conocido por el pseudónimo de "El viejo Calixto el Ñato" y en ella florecía el agudo y chispeante ingenio de El Negro Timoteo, pseudónimo de mi gran amigo y maestro Bermúdez.

Elías Regules, Martiniano Leguizamón, Orosmán Moratorio, Javier de Viana, Papini y Zás, Víctor Pérez Petit, Julio Escayola, Gabino Ezeiza, Pedro L. Ipuche, Edmundo Bianchi, el Viejo Pancho y tantos otros cultores de la musa criolla publicaban colaboraciones en las páginas de aquella gran revista.

El recuerdo de don Alcides de María lo conservo con admiración. Era un hombre de ilustre abolengo, hijo del renombrado historiador don Isidoro de María y de doña Sinforosa Navarrete, descendiente de un hidalgo español, el capitán de Blandengues don Juan Angel Navarrete. Pero su condición ecléctica no le impedía que gustara de las cosas gauchas y toda su vida y su talento dedicólos por entero a ser de ellas, no sólo un inspirado cantor, sino que también un verdadero adalid.

"El Fogón" fue así un baluarte de la causa criolla y una tribuna de neto y esforzado criollismo. Eran los tiempos en que las corrientes extranjeras dominaban y en que el cosmopolitismo se adentraba hasta en el espíritu de la masa popular. La época de Herrera y Reissig, Armando Vasseur y tantos otros liróforos eximios. Y por eso la voz de aquellos "fogoneros" —como era dado en llamarles— tenía el aliento de una protesta y la significación de una cruzada.

Don Alcides de María era el patriarca. En torno suyo se agrupaban los que no renegaban de su condición de criollos y que hacían del criollismo su más noble y sincero afán. Era la suya una obra de creación y de combate. Por eso, si se le admiraba por su espontánea poetización, también por su fervor y perseverancia en la lucha por la causa gaucha.

POETA GAUCHESCO

La vena poetica de De María fue fecunda y varia. Pulsaba todas las cuerdas, al decir gaucho. Y así como cantó a las glorias y los dolores de la patria, escribió endechas y vidalas, páginas descriptivas y humorísticas, también dedicóse a la payada, improvisando con asombrosa espontaneidad e ingenio.

La producción suya se dispersó en diarios y revistas, y luego fue reunida en libros de los cuales corresponde citar "Apólogos y cantos patrióticos", "Cantos tradicionales" y "Amor criollo", que en su época tuvieron gran difusión y los cuales no faltan en las bibliotecas públicas y privadas. Porque cuando en las nuevas generaciones despierta el amor a lo nuestro, en esos libros encuentran una fuente de inagotable belleza y sustancia criolla.

Poeta de inspiración viva y expresión fácil don Alcides de María tenía el don de concretar en versos flúidos todas las cosas del campo. Si para muestra basta un botón, al decir criollo, veamos esta décima:

Abran cancha que es la apuesta
por un porrón de ginebra,
y pueden sacarle la hebra
por el suyo y lo que resta:
ninguno duerme la siesta
en el manejo del lazo
lo largan como balazo
en derechura a la res
y en seguida de un traspiés
le hacen pegar el porrazo.

Describe así la suerte campera de enlazar. Así también retrata todas las faenas del campo; la vida y costumbres; el afán y los dolores del gaucho en su lucha con la Naturaleza y la injusticia. El poeta, saturado de sustancia telúrica, da la sensación cabal de la existencia campera, con sus esenciales características.

EL PAYADOR

Hombre afecto a la tradición, claro es que fuese un admirador del arquetipo del pasado, el payador, genio de la raza que florecía en expresiones de sagacidad y de humorada. He aquí cómo lo definía, en décima improvisada:

Como en el campo la flor
de incomparable belleza
a que da naturaleza
su fragancia y su color,
así nace el payador
que a la calandria remeda
por que cuando le hacen rueda
imita al pájaro aquel
alzando el canto como él
cuando canta en la arboleda.

Letra sencilla y tonada contagiosa que al compás de la guitarra, reúne al gauchaje en rueda de fogón o de pulpería, la payada fue —al decir de Lugones— la expresión más típica del ingenio criollo. Don Alcides había escuchado, cuando niño, a los versadores primitivos y conservaba el recuerdo de aquella gracia divina de los juglares gauchos con viva emoción. Y por eso se complacía en cultivar su vena y ser asimismo un payador auténtico. Es más: se complacía en fomentar el género y desde "El Fogón" formulaba esta invitación:

Venid viejos payadores
que improvisando poesías
hacéis lujos de armonías
y en la guitarra primores;
venid que de mil amores
un cimarrón y un buen trato
por solo pasar un rato
a la orilla del fogón
os brinda de corazón
el viejo Calixto el Ñato.

Calixto el Ñato era el pseudónimo que don Alcides usaba para publicar sus producciones, fueran éstas escritas o improvisadas en reuniones criollas de la época. Y como el "Viejo Calixto" todo el mundo lo conocía, gozando así de una gran popularidad.

Esa popularidad se ha mantenido a través del tiempo. Tanto es así que aún hoy se fundan instituciones criollas con su nombre como bandera. Fue él uno de los puntales de la primera sociedad de esa índole fundada en Montevideo, bajo la presidencia de aquel otro gran poeta gaucho, el doctor Elías Regules, con quien solía sostener famosas payadas que empezaban de esta suerte:

Por no ser menos, doctor,
que mi aparcero Perujo
y aunque carezco de lujo
que él gasta como cantor
quiero pedirle un favor
de que me escuche un ratito
por que también necesito
para no gritar al cuete
que ensille, viejo, su flete
y que me dé una manito.

Las tenidas entre el autor de "La Tapera" y el Viejo Calixto, fueron memorables. Las reuniones de "La Criolla" tenían en la payada entre ambos su mayor atractivo, y fueron por mucho tiempo entusiasmo y deleite de los que en medio de cosmopolitismo dominante gustaban las cosas gauchas.

EN EL RENACER

Por eso, ahora que a pesar de los avatares de la nueva ola, el espíritu criollo entra en un verdadero renacimiento, oportuno es recordar a quienes volcaron todo su ingenio y su entusiasmo en favor de las cosas nuestras.

Don Alcides de María no fue el primero, pero sí de los mejores. Fue un cantor auténtico de la musa gaucha. Don Martiniano Leguizamón —aquel entrerriano que fue también patriarca del criollismo— lo definió con su autoridad y su acierto: "Como en todos los payadores —dijo— la inspiración de Alcides de María era fácil y repentina, con ese dejo de malicia retozona que se encuentra siempre en el fondo de la poesía popular. Si a "Martín Fierro" le brotaban las coplas como agua de manantial, a él le brotaban las décimas espontáneas, sin esfuerzo alguno".

Y así debe ser el payador, inspirado, ingenioso, sagaz y picaresco. Esta décima de Don Alcides, titulada "El Amasijo", da el modelo:

Es la patrona de casa
como criolla entendida
la que le presta la vida
porque en eso es baqueanasa;
ella es la que el pan amasa
y luego la que lo hornea
la que evita la pelea
cada vez que el cachorraje
se disputa con coraje
la torta en que se recrea.

Las nuevas generaciones que han puesto en auge el folklore y se entusiasman con las canciones regionales, del campo, la selva y el río, tienen en los libros de don Alcides de María un venero inagotable.

Enrique MOULIA

(Especial para EL DIA)



El "Viejo Calixto" junto al fogón. Caricatura de Diógenes Hecquet


SI NO ME EQUIVOCO - UN TIRO PODRÍA TERMINAR DOS CA-RRERAS....
EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan


OH! AQUÍ VIENE NUESTRO AMIGO DE NUEVO...
ME PREGUNTO QUÉ ESTARÁN HACIENDO REALMENTE, AHÍ ARRIBA.


ESPERANDO EL MOMENTO PRECISO, TARZÁN APUNTA CUIDADOSAMENTE. LUEGO SUENA UN DISPARO.
POW!


ESCUCHASTE UN DISPARO, AL??
SÍ! SERÁ UN CAZADOR! ESPERO QUE NO HAYA CONFUNDIDO ESTO CON UN PÁJARO!


ESTAMOS PERDIENDO ALTURA!
TIREMOS EL LASTRE. TAL VEZ HAYA SIDO UN ACCIDENTE!


EL BALÓN ESTÁ DESCENDIENDO DEL LADO DE NUESTRA ADUANA!
INVESTIGUEMOS!


CREO QUE HAN CAÍDO DE ESTE LADO!
JOHN CELARDO
A ENFRENTARLOS!